

## **Ciudadanía sin escuela. Límites y posibilidades del aprendizaje ciudadano.**

*(School-less citizenship. Limits and possibilities for citizenship learning)*

**Belén Ballesteros-Velázquez**

UNED

**Patricia Mata-Benito**

UNED

**Carmen Espinar Valderrama**

Red CIMAS

Páginas 53-68

ISSN (impreso): 1889-4208

Fecha recepción: 21-03-2014

Fecha aceptación: 01-05-2014

### **Resumen.**

*La investigación sobre el aprendizaje de una ciudadanía crítica, participativa y transformadora es el eje del proyecto en el que se inscribe este artículo. El análisis del discurso producido a través de entrevistas, grupos de discusión, vídeo y una historia de vida, muestra las limitaciones que encuentra este aprendizaje y descubre los espacios posibles para aprender y ejercer como ciudadanos. El texto se construye en diálogo entre quienes planificamos la investigación y quienes aportan su experiencia, en un juego de espejos que explora la construcción intersubjetiva de significados y apunta nuevas vías para profundizar en esta línea de investigación participativa*

**Palabras clave:** *Aprendizaje de la ciudadanía; Ciudadanía transformadora; Participación social*

### **Abstract.**

*A study on learning of critical, participative and transformative citizenship is the focus of the project in which this article is placed. The analysis of discourses coming from in-depth interviews, a discussion group, a video and a life story shows limitations for this kind of learning and at the same time reveals spaces that make citizenship learning and practice possible. This work is constructed in a dialogue among those who design the research project and those who contribute with their experiences, in a mirrors game that explores how intersubjective meaning is developed and points to new channels to deepen in a participative research approach*

**Key words:** *Citizenship Learning; Transformative Citizenship; Social Participation*

## **1.-Introducción.**

El texto que presentamos se enmarca dentro del proyecto “Aprendizaje de la ciudadanía activa. Discursos, experiencias y estrategias educativas” desarrollado por el Grupo Inter de Educación Intercultural ([www.uned.es/grupointer](http://www.uned.es/grupointer)), entendiendo la ciudadanía desde su carácter crítico, participativo y transformador. A partir de este enfoque general, nuestro interés en este proyecto es profundizar en discursos y experiencias subjetivas de ciudadanía para conocer los procesos de aprendizaje implicados en su práctica y derivar propuestas formativas de interés en el ámbito socioeducativo. La metodología propuesta trata de abrir espacios de colaboración con los y las informantes en el proceso de recogida y análisis de discursos, con el fin de construir un significado compartido en torno a lo que significa ser ciudadano y cómo se aprende.

El proyecto plantea una primera parte de trabajo de campo con carácter descriptivo, en la que se pretende establecer un marco general sobre cómo se entiende la ciudadanía activa en distintos colectivos identificados como relevantes en la conceptualización del término.

Por ello, toma especial relevancia la identificación de escenarios e informantes clave a partir de los cuales analizaremos discursos y trayectorias. Consideramos que la educación para la ciudadanía debe pensarse desde una perspectiva amplia en la que intervienen actores de diferentes ámbitos sociales y profesionales, por lo que en nuestro estudio hemos considerado los siguientes:

- Ámbito educativo, tanto en el nivel formal como no formal.
- Movimientos sociales: asociaciones, ONG's e instituciones específicas.
- Teóricos-académicos: profesionales cuya investigación y docencia se relaciona con esta materia.
- Políticos: personal que ocupa cargos de decisión que influyen en el desarrollo normativo de acciones específicas relacionadas con la formación o promoción de la ciudadanía activa.
- Medios: profesionales de los medios de comunicación que contribuyen a la difusión de opiniones, reflexiones y noticias relacionadas con la ciudadanía.

En esta primera parte descriptiva hemos realizado un total de veinticinco entrevistas en profundidad, abordando cuestiones relacionadas con su práctica de ciudadanía a través de cinco ejes de indagación:

- cómo se ejerce la ciudadanía y qué actividades implica,
- de qué forma se aprende y qué recursos, medios, habilidades se ponen en juego,
- en qué principios, valores y motivaciones se basa su ejercicio,
- qué significa ser ciudadano o ciudadana,

- qué personas de su contexto podrían considerarse como ciudadanos activos, justificando su selección.

A través del análisis de las respuestas hemos obtenido un mapa de significados en torno al ejercicio y aprendizaje de la ciudadanía. En una segunda parte del trabajo de campo, de carácter más interpretativo, hemos tratado de profundizar a través de la narrativa en el análisis de la singularidad de las experiencias de aprendizaje identificadas. Han sido cuatro las historias de vida elaboradas a partir de los relatos de personas con una amplia trayectoria de compromiso social. De entre ellas, vamos a basarnos en este momento en la historia de vida de Carmen, una mujer que se define a sí misma como *madre, abuela, activista (de toda la vida) en diversos movimientos sociales, socióloga y experta en procesos participativos*.

Como tercera parte del proyecto, hemos trabajado en la elaboración de un vídeo documental: "CIUDADANÍAS", vídeo-investigación participativa en torno al aprendizaje y experiencia de la ciudadanía activa" ([http://www.canaluned.com/index.html#frontaleID=F\\_RC&sectionID=S\\_TELUNE&videoID=8416](http://www.canaluned.com/index.html#frontaleID=F_RC&sectionID=S_TELUNE&videoID=8416)). Las razones que apoyan la decisión de elaborar un vídeo tienen que ver con los argumentos defendidos por Bikel (2009:42) sobre la utilización de este medio como recurso para la sistematización de experiencias:

*El vídeo nos permite utilizar simbologías [...] y constituye una forma más integral de aprender [...] o aprehender la realidad y construir nuevos conocimientos sentipensados, reconociendo que los conocimientos no se limitan a su dimensión racional sino que también conllevan dimensiones subjetivas que son necesarias para crear nuevas sensibilidades y conciencias.*

Para su realización hemos contactado con la cooperativa Pandora Mirabilia, (<http://www.pandoramirabilia.net/>), integrada por comunicadoras que consideran los medios como una herramienta para que la gente hable y cuente desde sí misma. El vídeo, más que un formato de difusión, se convierte así en un lenguaje alternativo al texto escrito. En su elaboración hemos constituido un grupo de discusión inicial integrado por personas de ámbitos diversos con una amplia experiencia de participación social. La observación de espacios de participación en los que están implicados ha constituido un segundo momento en la grabación, permitiendo contextualizar los discursos en las experiencias concretas en las que se involucran. Finalmente, se ha querido ofrecer la imagen de la devolución de este discurso a la calle, por lo que los protagonistas de nuestro vídeo han trasladado las preguntas a gente que transita la plaza de la ciudad, interrogándoles por sus experiencias y opiniones.

Estos materiales, extraídos de las entrevistas, la historia de vida de Carmen y el vídeo son los que vamos a utilizar en el análisis que presentamos en torno a la cuestión concreta del aprendizaje de la ciudadanía: dónde, por qué, cómo y qué posibilidades podemos señalar para practicarla y aprenderla, son las cuestiones básicas que articulan nuestro discurso sobre los espacios de aprendizaje ciudadano.

Los resultados del proyecto se construyen como un diálogo de múltiples voces entre

quienes hemos tomado la iniciativa de plantear un proyecto de investigación y quienes han aportado sus percepciones y experiencias sobre el aprendizaje de la ciudadanía. En concreto este texto lo hemos elaborado conjuntamente dos de las investigadoras junto con Carmen, con la intención de que sea su mirada la que nos devuelva, como en un juego de espejos, su propia interpretación de nuestro relato. Su aportación atraviesa la totalidad de este trabajo, pero se hace especialmente patente en la discusión final donde ella narra en primera persona cómo valora su papel dentro de la investigación y lo que esta le aporta. Al mismo tiempo traza posibles derivas para profundizar en esta línea de investigación desde el enfoque participativo.

La estructura del texto parte de dos ideas provocadoras que nos conducirán desde la crítica compartida con los participantes en torno a las limitaciones del aprendizaje ciudadano, hasta la identificación de procesos y espacios en los que resulta posible aprender y practicar ciudadanía.

## **2.-La escuela no se vive como un espacio de aprendizaje de la ciudadanía.**

Uno de los acuerdos más evidentes entre los participantes en nuestro estudio se encuentra en la identificación de aprendizaje y práctica de la ciudadanía. Conciben la educación como un proceso colectivo y permanente de vivencia, experimentación, construcción y priorización de valores de vida, que consiste fundamentalmente en el cuidado de sí, del mundo y de los otros, así como en el establecimiento de relaciones basadas en el reconocimiento y la solidaridad. Aprendemos en la experiencia, articulando conocimientos y vivencias, acción y reflexión. *La condición de ciudadano se aprende en todos los sitios y a todas las horas* (Entrevista a educador social). Quizá por ello sorprende tanto no encontrar referencias a la escuela como espacio de aprendizaje de la ciudadanía. Raramente se relaciona la propia experiencia escolar con el aprendizaje ciudadano: prácticamente la totalidad de los participantes manifiestan haber tomado contacto con la idea y la práctica de la ciudadanía fuera de la escuela, ya sea a través de la educación familiar, en el barrio o en la Universidad.

El sistema educativo se percibe como un espacio de regulación y control social. La escuela se rige por reglas y pautas de relación basadas en la desigualdad, la jerarquía, la dependencia y la sumisión. Se dictan normas de convivencia y se impone una disciplina que revela desconfianza hacia las personas y hacia la propia educación como instrumento catalizador de la convivencia.

*...cuando llegas a la escuela, es cada vez más impositivo y tienes que seguir esta disciplina y tienes que hacer de determinada manera para progresar en la vida y para estar ordenadamente en la sociedad* (Entrevista a dos comunicadoras)

*El sistema desde pequeñitos digamos que intenta enseñarnos, enseñarnos y diseñarnos. Enseñamos una determinada manera de relacionarnos también [...] están sentados de uno en uno, mirando todos hacia el mismo punto, que es el punto en el que aparecerá el profesor que lo sabe todo, llegará, les explicará, les dirá cómo hay que hacer las cosas. Esa es una propuesta de convivencia* (Director de centro, grupo de discusión)

Predomina una visión crítica del papel que la escuela como institución está realizando en el aprendizaje de la ciudadanía. Se percibe como un espacio poco o nada democrático, donde la participación de los estudiantes está muy limitada, al igual que la de las familias y la de otros agentes educativos.

*Desde pequeños nos enseñan a no participar, a cállate, ahora hablo yo, tú tienes que obedecer, no, es que tengo otra idea, me da igual tu idea, tú tienes que ir en esta línea, ahora estás en 1º de EGB y tienes que aprender eso [...] Luego llegas a los 14 ó 16 y te dicen, no, es que hay que participar chicos [...] ¡pues haberme dejado! (Educador social, Grupo de discusión).*

*Los padres que a veces también son percibidos como un peligro desde las escuelas y los claustros, porque parece que no pueden, o no tienen derecho a discutir la educación (Entrevista a político 1).*

Otro factor que contribuye a cuestionar el papel de la escuela como agente de construcción de ciudadanía se relaciona con la percepción de un cambio sustancial en la función social de la escuela, que en opinión de nuestros participantes ha pasado de ser una institución promotora de la igualdad de oportunidades y la cohesión social a convertirse en un instrumento al servicio del sistema productivo, altamente competitivo y con tendencia a la mercantilización. En este contexto se pone de manifiesto la incoherencia entre los objetivos que el sistema educativo se plantea y la realidad de sus logros: hay una alta incidencia del abandono temprano y del fracaso escolar, que se concibe como un fracaso del sistema y no de los afectados, y que determina la exclusión de los jóvenes que no presentan un perfil útil para el sistema, o su conversión en meros trabajadores y consumidores.

*La mayor parte de los jóvenes abandonan la educación, porque, por lo menos hasta ahora era relativamente fácil encontrar, encontrar... trabajo, un trabajo tal vez mal pagado y precario pero que te permitía consumir, que te permitía eeh, tener cosas y por tanto "ser" frente a la sociedad (Entrevista a político 1).*

En una sociedad en la que las personas se contemplan ante todo como trabajadoras, consumidoras y votantes, la formación ciudadana pierde importancia. No podemos hablar de educación cuando las expectativas e intereses de las personas no se tienen en cuenta y se considera a estas desde la perspectiva de ciertas funciones sociales que deben asumir (Touraine, 1997). En un reciente trabajo, Argibay, Celorio, Celorio y López de Munain (2011) analizan el proceso de implantación de las políticas europeas en relación con la incorporación de la educación para la ciudadanía al sistema educativo formal en los países de la Unión, señalando sus contradicciones. La primera de ellas, la que se da entre la decidida apuesta europea por la economía de mercado y el debilitamiento del Estado del Bienestar a través de constantes "planes de ajuste" económico, y su declarado objetivo de fomentar la equidad y la cohesión social. Las estrategias de cohesión, por otra parte, se orientan prioritariamente a la mejora de la competitividad económica, el crecimiento y el empleo, situando el desarrollo de la ciudadanía en un segundo plano. El Estado del Bienestar considera que se es ciudadano (casi persona) si tienes empleo y medios para vivir en comunidad, en tu barrio-ciudad, por eso se le da prioridad a estas cuestiones.

Educativamente, el desarrollo de estas políticas se encuentra en tensión con el objetivo de educar para una ciudadanía “activa”. En un Dictamen sobre el fomento de la ciudadanía activa de los jóvenes a través de la educación, el Comité de las Regiones identifica esta con *la adquisición voluntaria de responsabilidad en las asociaciones, apertura a los demás, percepción del bien común, interés por la vida pública, compromiso político local* (2009: 5). Una ciudadanía de carácter voluntarista y localista, con nula carga crítica y participativa, cuya traducción educativa se orienta a *adaptar a los jóvenes ciudadanos de los Estados miembros a su futuro profesional y a su compromiso social y político en un mundo dominado por la globalización económica* (2009: 7). Coincide en sus prioridades con la Conferencia de Ministros de Educación (Consejo de Europa, 2007), que enuncia los objetivos de la educación en el siguiente orden: preparación para el mercado laboral, preparación para la ciudadanía activa en una sociedad democrática, desarrollo personal, y desarrollo y mantenimiento de una amplia base de conocimiento. En definitiva, la ciudadanía activa promovida por las políticas europeas parece configurarse, desde la ambigüedad de sus propuestas, como una ciudadanía blanda, limitada y con escaso potencial crítico. Así lo perciben los participantes en nuestro estudio, para quienes el sistema escolar es un mecanismo de reproducción y legitimación que fomenta una ciudadanía pasiva y acomodaticia, escasamente crítica o creativa, y carente de carácter transformador.

*Todos iguales, todos van con el uniforme y todos acabarán saliendo por la misma puerta. Y todos, además, serán los que sigan defendiendo ese sistema porque es como se han educado y como se han hecho adultos* (Director de centro, Grupo de discusión).

Los participantes señalan además que los contenidos fundamentales de una educación ciudadana están ausentes de la escuela, especialmente los que se refieren a cuestiones relacionales. El currículo obligatorio no suele recoger algo que resulta de la mayor importancia: el cuidado del ámbito relacional más cercano. No se atiende a cómo se desarrollan las relaciones en los grupos de los que formamos parte y generalmente se ignora el conflicto.

*No se enseña a cómo relacionarse, si tienes un problema con tu amiga, o no cómo hacer si no estás de acuerdo con eso, o no si tienes una inquietud [...] no es algo que esté en la conciencia del sistema educativo* (Entrevista a comunicadoras).

*A mí las ecuaciones de segundo grado me parecen accesorias comparado con el que tú respetes al tío que tienes al lado [...] centrarse en lo verdaderamente importante que es la formación como personas* (Entrevista a educador social).

Se discute también el rol del profesorado, al que se percibe desorientado en esta situación compleja. Por una parte, aquellos educadores que apuestan por un paradigma crítico se encuentran aislados e impotentes en cierto sentido; mientras que algunos otros reaccionan de forma regresiva, defendiendo la legitimidad de una forma de autoridad que ha perdido su sentido.

*El papel del profe está más cuestionado. A mí me parece que esto es importante. Ellos pretenden no tener que esforzarse o dialogar con los chavales. Sé que esto es generalizar*

*mucho, pero a veces si veo que hay esa tendencia a regresar a la trinchera de la autoridad que a lo único que nos lleva en esta sociedad es al conflicto mantenido en el tiempo, no a resolver el problema (Entrevista a cooperativista).*

Mientras el profesorado no tenga en cuenta la sociedad compleja en la que estamos y la necesidad de reescribir su papel, efectivamente se sentirá desorientado y, en ocasiones, reclamando precisamente leyes que le otorguen una autoridad que ya no posee ni podrá volver a tener.

### **3.-Fuera del sistema escolar, el aprendizaje ciudadano tampoco logra crear escuela.**

Fuera de la escuela el aprendizaje y la práctica ciudadana se enfrenta igualmente a barreras y limitaciones tan potentes que dibujan un escenario en el que la práctica ciudadana se concibe como un ejercicio de resistencia u oposición ante un modelo sociopolítico dominante que se impone globalmente, y cuyas lógicas y dinámicas operan en abierta confrontación con los presupuestos y objetivos más básicos de la ciudadanía. Un gran número de los obstáculos que perciben para la práctica y el aprendizaje ciudadano constituyen principios básicos de este modelo; entre ellos destaca una fuerte tendencia al individualismo y la consecuente desvalorización de la participación y de lo comunitario. En estrecha conexión con el individualismo se produce un repliegue a lo privado, acompañado de una creciente desconfianza hacia el vecino; desaparecen los espacios comunes de encuentro y se va minando la articulación social. Lo público se identifica con la prestación de ciertos servicios básicos por parte del Estado, que son valorados y consumidos pasivamente por ciudadanos-clientes:

Las plazas públicas ya no funcionan, se mira con recelo al otro [...] creo que nuestras ciudades cada vez están menos articuladas, tienen mejores infraestructuras, pero están menos articuladas, en lo social, en el ser humano [...] está propiciando eso, que la gente consuma los servicios y no que los cree (Entrevista a político 2).

Están haciendo mucho esfuerzo para el desarrollo socio-económico [...] el tejido social que es lo que realmente da vida a una comunidad, pues se está perdiendo (Entrevista a académico 1).

Identificamos una serie de lógicas y racionalidades que han penetrado de tal forma en el imaginario colectivo que han pasado a formar parte “natural” de la propia estructura social e institucional. Se trata de lógicas de control, cuyo carácter regulador nos permite englobarlas bajo el calificativo de “burocráticas”. La racionalidad autoritaria, que se manifiesta en la asunción normalizada de la verticalidad y la jerarquía, es una de ellas:

el culto a la palabra del líder, el silencio para escuchar un líder, el respeto debido, no sabemos por qué pero no importa, al padre, al patrón, al jefe, al director [...] tú no discutes, tú no te enfrentas, no sé... yo veo eso muy común y fuertemente constriñendo la participación (Entrevista a activista)

La lógica burocrática, en forma de rigidez e insustancialidad, se traduce en reglamentos para todo, hechos desde la necesidad de controlar cualquier cosa en la que pueda ser participe la población, organizada o no. Esta lógica invade igualmente muchos aspectos de la vida cotidiana, haciendo incomprensibles o inaccesibles los mecanismos de comunicación, cambio o mejora social, y dificultando una acción positiva o propositiva. Por otra parte, la inercia es frecuentemente el principio motor del funcionamiento social e institucional; una inercia contraria a la participación y tendente a la atomización social, que por tanto dificulta el propio desenvolvimiento de la ciudadanía.

Hay una, hay una... estructura administrativa, escolarizante que a veces no se deja tan fácil (Entrevista a académico 2).

Hay unos usos y costumbres y una cultura de la no ciudadanía que te puede y que te lleva la inercia [...] las preocupaciones, todos los temas individuales de tu casa, tu hijo, el colegio, el trabajo, los amigos, al final se resuelvan de una manera más atomizada (Entrevista a socióloga).

La apatía, el conformismo, la ignorancia y la indiferencia son algunos de los ingredientes que aderezan este discurrir inercial. Hay una **falta de reflexión creativa** que ofrezca “espacios de posibilidad” capaces de movilizar a las personas:

... Una apatía de la sociedad muy grande porque nos están convenciendo de que cualquier movimiento se convierte en insignificante desde el mismo momento en el que se piensa (Entrevista a estudiante de Magisterio).

...Una ignorancia muy grande para la construcción democrática, eeh, las personas estudian poco, conocen poco, leen poco, reflexionan poco [...] ignorancia acerca de uno mismo, de los otros, del país, de las condiciones en que se vive (Entrevista a activista).

[Lo que] tenemos es un déficit de reflexión alternativa, esto es, eeh... ah, indudablemente en la educación un déficit enorme (Entrevista a sindicalista).

La combinación de estas lógicas autoritarias, jerárquicas, burocráticas e inerciales se encuentra en la base de un déficit educativo en la construcción de ciudadanía. Las personas inciden en la falta de experiencias ciudadanas, y por tanto de espacios de aprendizaje, en sus contextos. Esta carencia está en parte condicionada por una herencia política no democrática y en parte por la propia configuración del sistema, dotado de mecanismos que intencionalmente debilitan, neutralizan o anulan cualquier iniciativa participativa o transformadora.

Los espacios mismos de participación ciudadana..., no tenemos experiencias al respecto; tal vez ni desde el nivel familiar, desde el nivel escolar, ni desde el nivel más inmediato, pues carecemos de esas, de esas experiencias muchas veces ¿no? (Entrevista a ecologista).

No hay experiencia democrática ni participativa [...] Ya se han encargado de que no la tengamos (Entrevista a cooperativista).

No hemos tenido un proceso de hábitos de participación, de hábitos democráticos, tenemos el discurso democrático pero sin hábitos (Entrevista a académico 1).



Hay un cultivo social en el que interrelacionan de forma compleja las lógicas que componen el imaginario limitador y las huellas que éste imprime en la ciudadanía, de modo que ambas se desarrollan sin apenas disonancia. Algunas de estas marcas adoptan la forma del desencanto y la sensación de impotencia.

Llega un momento en que te desencantas, y dices bueno por mucho que grite nadie me va a hacer caso entonces para qué voy a gritar... (Entrevista a educador social).

En educación uno ve claramente que la gente quiere, quiere, pero que les han vendido la moto de que no se puede [...] creo que la gente está como auto convencida de que las cosas son así y que poco se puede cambiar con su implicación social (Entrevista a estudiante de Magisterio).

Pero la huella más generalizada se expresa a través del miedo. El temor a no ser valorados y aceptados nos impide frecuentemente implicarnos, unirnos a otros a los que vemos como más capaces, más inteligentes, más hábiles, más seguros.

Da un poco de miedo el acercamiento inicial, porque si no tienes ese discurso súper-elaborado, o esa seguridad al expresarlo [...] Te parece que los que están dentro están más preparados, con mayores habilidades, de relaciones, de hacer amigos, intelectuales (Entrevista a dos comunicadoras).

Hay también un enorme y extendido miedo al cambio en cuanto que este va siempre acompañado de incertidumbre. Tememos a la pérdida, a lo desconocido por venir, probablemente por falta de confianza en nuestra capacidad colectiva para la mejora. Este tipo de temor se retroalimenta fuertemente a sí mismo, es enemigo del riesgo y por tanto bloquea la imaginación, impidiéndonos proyectar alternativas creativas y convincentes.

Se han creado tantas necesidades y las personas están tan cargadas de responsabilidades y de tanto miedo a perder esas comodidades que quizá la transformación se hace más difícil o inexistente [...] esos miedos, que es lo que hace que llegues a inmovilizarte (Entrevista a estudiante de Magisterio).

La transformación conlleva siempre algo de inédito, algo que no conoces, y muchas veces aquello que no se conoce provoca un poco de recelo [...] el miedo provoca la falta de imaginación, ¿cómo voy a cambiar las cosas si no alcanzo a imaginar una cosa diferente? (Entrevista a activista).

Ciertas dinámicas de los grupos actúan también como límites para el ejercicio de la ciudadanía. Se percibe una falta de apertura de los colectivos y movimientos sociales. Los grupos debieran ser espacios de participación para todos, pero la práctica nos hace ver cierta homogeneidad en su composición, como si una afiliación implícita regulara su dinámica.

Si miras las cooperativas, son todas similares. Son personas nacidas en España, no hay apenas emigrantes, hay algún académico, que han participado en algún espacio de transformación social de algún tipo y que tienen un estilo más o menos similar de vestir, de preferencias culturales (Entrevista a cooperativista).

Al igual que ocurre en la escuela, resulta difícil abordar el conflicto. Reconocer el conflicto es la condición para poder pensar en cómo gestionarlo. Negarlo, es ir en contra de los principios de participación y diálogo que deberían estar presentes en la vida de los grupos.

Como que hay una especie de cultura de avestruz, de... mejor no hablemos del conflicto como que si ya con eso fuera a desaparecer el conflicto, una dificultad de decir: a ver, vamos a entrarle, vamos a decirle a las cosas por su nombre, aquí hay intereses contrapuestos, cómo conciliamos (Entrevista a académico 2).

Otra de las contradicciones internas en algunos grupos que pretenden actuar de forma democrática tienen que ver con el reparto de roles. Aunque se hable de horizontalidad y de igualdad como principios que deberían regir la participación, se detectan influencias y juegos de poder que llevan a tomar decisiones de forma no democrática.

Porque todos sabemos que no somos iguales, que hay gente a la que se le escucha más y a otras se les escucha menos. Como nos movemos en una situación de igualdad, en el fondo corre el riesgo de ser mucho más jerárquico. [...] ibas a las asambleas un rato y decías: "ese es el jefe 1; ese es el jefe 2 y ese es el jefe 3". Y esos eran los primeros que decían "aquí todo el mundo somos iguales" (Entrevista a cooperativista).

#### **4.- Sin embargo, la ciudadanía se aprende.**

*Uno aprende a amar amando, aprende a ser ciudadano siendo ciudadano* (Entrevista a dos comunicadoras).

La pregunta que nos planteamos a partir de estas evidencias y aparentes contradicciones es cómo es posible aprender a ser ciudadanos y ciudadanas, de dónde surge ese aprendizaje y qué tiene que ocurrir o qué tenemos que provocar para facilitararlo.

Buscando un punto de partida que permita hablar de los porqués que justifican el aprendizaje y ejercicio de la ciudadanía encontramos más bien caminos que se cruzan desde distintos recorridos. Por una parte, la insatisfacción y el inconformismo en la vida política instituida desde arriba nos señalan una pérdida de credibilidad en las organizaciones clásicas, dando lugar a actitudes y acciones muy diversas ante la toma de conciencia de situaciones de injusticia, de desigualdad, de sometimiento. El ejercicio de la ciudadanía surge desde la rebeldía, la indignación y búsqueda de alternativas que permitan transformar las condiciones de vida de las personas. Algunas experiencias narradas nos señalan modos de organización y práctica a partir de pequeños resquicios y oportunidades de poder; nuestros informantes encuentran en lo próximo y en lo cotidiano un espacio donde se ven con capacidad de decidir y actuar.

*Para mí es básico que si eres ciudadano construyas tu ciudad. Ser participe de esa construcción. Desde ahí, desde ese concepto, siento que la palabra ciudadana no me da ese poder. La palabra vecina sí que me da ese poder para poder construir..., mi barrio, en algo*

*más cercano, más pequeño. La palabra comunidad también me da ese poder* (Comunicadora, Video "Ciudadanías").

Por otra parte, y es donde situamos el cruce de caminos, la participación llega a ser a sentirse como modo de vida que configura el modo en que nos relacionamos e intervenimos en lo que ocurre:

*Yo para participar lo que necesito es saber que vivo, que vivo en comunidad, que vivo con personas, que hay muchas cosas que podemos hacer nosotros* (Historia de vida).

Bien como reacción, bien como modo de vida, –conviviendo ambas de forma complementaria–, ser ciudadanas es recuperar la dignidad como personas, responder de forma dinámica ante los nuevos desafíos, tomar conciencia de la capacidad de acción transformadora de los seres humanos (Muñoz y Jiménez Arenas, 2013). Así, el ejercicio y aprendizaje de la ciudadanía parte de un reconocimiento múltiple: el reconocimiento de la propia capacidad para decidir, el reconocimiento de la capacidad de acción comunitaria y la necesidad de trabajar juntos.

*No tengo que estar esperando a que haya otras personas, otras puertas y tal, para poder hacer, como puede ser en esas otras cuestiones más globales. Yo aquí, si hay determinadas situaciones de injusticia, yo aquí lo puedo hacer con otras personas. La confianza en la capacidad de acción comunitaria supone una manera de vivir, enfrentada a otras* (Historia de vida).

Por tanto, aunque el análisis que justifica la debilidad de escuelas para la ciudadanía se formula principalmente desde las ausencias, queremos recuperar aquellas otras aportaciones que se proponen desde la confianza en la utopía, desde lo que todavía no es del todo pero existe como posibilidad. Y en este sentido, los diálogos compartidos dejan entrever nuevos posibles a partir de los cuales se aprende y se es ciudadano, en la escuela y fuera de ella.

Un primer posible en la afirmación del aprendizaje de la ciudadanía nos lleva a considerar que la motivación para participar y construir en común se contagia. Se aprende de otros y con otros, se aprenden las experiencias y los motivos. La idea de que las motivaciones se contagian abre una puerta más hacia lo colectivo.

*La gente se mueve porque le pasa algo, porque le afecta alguna cosa [...] se puede conseguir que a partir de esas primeras motivaciones básicas de la gente pues se dé un paso más, y que una vez que ha terminado esa preocupación o ese problema que ha motivado esa movilización [...] se plantee hacer algo más, hacer otras cosas* (Historia de vida).

Vivir de forma colectiva implica reconocer la diversidad como norma, asumir la diversidad de opiniones, de formas de ser, de capacidades, como riqueza; reconocer el conflicto como posibilidad para aprender a conjugar puntos de vista y sentimientos. Aprender a actuar más allá de lo racional; actuar con/por sentimiento. Es posible pensar la educación desde un enfoque que reorienta su valor social; es posible vivir la educación como un encuentro de pensamientos, haceres y emociones. Para ello sería necesario construir colectivamente el enfoque que queremos, pero eso solo se puede hacer a pequeña escala.

*La cuestión no está en uniformizarnos todas las personas sino en pensar que somos diferentes y que aún siendo diferentes podemos convivir y construir cosas colectivamente (Activista, Video "Ciudadanías").*

*Me di cuenta de que los sentimientos son algo muy importante y es algo que yo no entendía en mi etapa primera participativa [...] Lo que hacía era una práctica desde la cabeza y me di cuenta de que no sólo se trataba de saber o conocer las cosas, [...], de que tenía que complementar y hacerlo desde el corazón y el estómago (Historia de vida).*

Es posible que la ciudadanía se aprenda y se practique porque es posible encontrar y vivir escenarios donde las relaciones establecidas rehúyan fórmulas de sumisión y jerarquía. Escenarios participativos, de relaciones horizontales, donde el liderazgo se diluye como condición necesaria. Espacios vivos que se van construyendo a sí mismos desde la lógica de la participación, de la apertura, de la deliberación.

*Cuando tú estás en un grupo donde la tendencia natural es esperar a que sea otra persona la que lo haga, si esa otra persona, nunca, digamos siempre responde a esas expectativas, es la que tira del grupo, pues entonces de alguna manera está impidiendo que, que pueda haber otra salida diferente (Historia de vida).*

Es posible aprender ciudadanía porque es posible plantearse la vida como construcción de alternativas que busquen mejorar las condiciones de vida de los grupos. La toma de conciencia y la crítica deben acompañarse de nuevas formas de abordar las situaciones sociales. Necesitamos renovar nuestras respuestas, romper las inercias y perder cierto miedo a dejar de tener el control. Convivir con la incertidumbre y ver en los desbordes espacios creativos.

*Yo no tengo ningún miedo a perder el control, yo creo que si pierdes el control de algo, de un proceso cualquiera quiere decir que ya no me necesita, que tira, [...]. Si pasa algo que no tenías previsto, eso no tiene que ser malo; si realmente fuese malo para la comunidad, tú puedes trabajar con el resto de la comunidad para rehacer ese proceso si le interesa a la comunidad; si no le interesa, pues nada. En muchas cosas, si se desbordan, se abren procesos más creativos, abren oportunidades (Historia de vida).*

Estos posibles afirman el aprendizaje y ejercicio de la ciudadanía. Existen y por ello se convierten en posibles para otros. En nuestras entrevistas y observaciones hemos hecho un recorrido de espacios de participación donde se pone de manifiesto que la ciudadanía se vive y se aprende. Grupos vecinales, grupos de consumo, cooperativas, comunidades de aprendizaje o presupuestos participativos son realidades donde las personas que se implican asumen el poder de pensar, de decidir, de construir juntos un espacio común. Recogemos algunos espacios de participación...

...donde se evidencia la necesidad de abrirse, de idear, de debatir, de pensar juntos qué queremos y cómo lo hacemos,

*...en el barrio donde yo vivo estamos ahora intentando construir un centro que queremos llamar la casa del barrio, que sería un lugar de encuentro entre todos los colectivos y personas que vivimos en el barrio, en donde se pueda confluir, estar a gusto, y que sea un*

*centro asambleario, donde todo el mundo del barrio pueda aportar sus ideas, y que se pueda gestionar [...], donde... se pueda construir algo colectivo ¿no? (Entrevista a educadora social)*

... espacios que buscan un nuevo modelo de relaciones de producción, rechazando el beneficio como valor máximo y único, apostando por un consumo responsable y por una economía alternativa,

*...incluso los consumidores pueden organizarse ¿no? hay ahora mismo una experiencia muy interesante [...] de alianzas entre consumidores y productores de agricultura ecológica, (Entrevista a político 1)*

... espacios de trabajo que rechazan la jerarquía como organización, espacios pensados desde la perspectiva de la cooperación,

*--tenía claro que no quería trabajar para una empresa, sino trabajar en algo en que pudiéramos tomar nuestras propias decisiones (...) En la actualidad no concebimos nuestra cooperativa como algo aislado. Como es una empresa que trabaja en el ámbito social, implica relaciones; es construir con otros. Creo que es fundamental desde el planteamiento hasta el ejercicio. Es compartir, apoyarnos mutuamente...(Entrevista a dos comunicadoras)*

... donde los procesos, los tiempos, los sentimientos y modos de relación, toman más importancia que los hechos y resultados. Procesos que buscan la implicación, el contagio, la transformación de los espacios sociales,

*Lo que es esencial en una comunidad de aprendizaje no es tanto, que también es muy importante, que se hagan muchos grupos interactivos y muchas tertulias sino que lo importante es que la comunidad esté participando en el centro de lleno y haga un trabajo de alianza y coordinación con el propio profesorado, en la transformación no sólo del centro sino del barrio (Entrevista a cooperativista)*

...espacios donde la participación trasciende el enfoque de la representación, devolviendo la capacidad de pensar y actuar juntos en la gestión de la propia ciudad,

*Hay lecciones sobre los presupuestos participativos, que se empezaron a aplicar en Porto Alegre, Brasil, que es donde se celebraron no por casualidad los primeros foros mundiales. Es un proceso que empezó desde la decisión política de que el ayuntamiento dedicaría el treinta por ciento del presupuesto a que la gente decidiera [...] Al principio eran sólo las asociaciones de vecinos, en las cuales ya participaba sólo una minoría de la gente, pero en un proceso de años, cuando la gente se empezó a dar cuenta de que sí que... que lo que estaban haciendo tenía una repercusión directa sobre su barrio, sobre la ciudad, el proceso va a más. Y en este momento están participando unas ciento cincuenta mil personas directamente, de lo que es el presupuesto de la ciudad ¿no? (Entrevista a político 1).*

#### 4. Discusión.

Como docentes e investigadoras nuestro reto es conseguir hacer investigación participativa y plantear la investigación que hoy realizamos en la Universidad como un espacio de aprendizaje de la ciudadanía. Este proyecto en el que hemos trabajado no ha sido propuesto bajo los supuestos de la acción y la participación. Nuestro planteamiento ha sido formulado desde una perspectiva interpretativa, con

la intención de establecer un diálogo intersubjetivo en torno al discurso y práctica de la ciudadanía a partir del cual podamos aprender y derivar claves educativas. En este sentido, ¿cómo se sienten quienes han participado en nuestra investigación?, ¿se reconocen en ella?, ¿cómo la valoran? Esta es la reflexión de Carmen en torno a estas cuestiones:

*Es la primera vez que participo de esta forma en una investigación. Normalmente soy yo la que hace la interpretación del discurso de las personas y colectivos con los que trabajo. Y además, aunque en este caso he compartido espacios de intercambio con otras personas, ha habido también espacios muy personales que me han permitido reflexionar sobre mi propia práctica. Las personas, cuando hablamos con otras, ya sea en un debate de un grupo de discusión o en un taller, incluso en una entrevista, decimos cosas, a veces más pensadas y otras menos, a veces motivadas por las preguntas que nos hacen, y a veces por lo que han dicho las otras personas.*

*En mi caso, el hecho de que las investigadoras me hayan devuelto mi discurso en bruto, me ha permitido reflexionar nuevamente sobre lo que dije, y he podido aprender algo más de mí misma. Esta es una de las características de las metodologías participativas, y aunque normalmente se utilizan en ámbitos colectivos, me ha parecido una interesante experiencia, que habrá que ver a dónde nos puede llevar.*

*Por eso, también, como decís, “elaborar un discurso compartido puede ser un punto de partida para avanzar” para que la investigación sea “un espacio de aprendizaje y participación colectiva”. Un siguiente paso podría ser hacer una devolución colectiva de la información producida, con algunas de las herramientas conocidas, que nos permita construir ese discurso colectivo compartido para, posteriormente, construir también colectivamente los nudos críticos que se plantean para la práctica de la ciudadanía en el ámbito educativo y posibles propuestas.*

Elaborar un discurso compartido puede ser un punto de partida para avanzar. Sin embargo, el análisis y valoración de lo que hacemos, (de lo que planteamos, de su porqué y para quién, de nuestros objetivos y métodos de estudio), nos hace reconocer limitaciones en nuestra tarea de investigar y señala distanciamientos y fracturas difíciles de abordar: teoría y práctica, investigador e informantes, crítica y acción. Nos preocupa una investigación comprometida con nuestro entorno próximo, sensible a necesidades sociales, articulada en su planificación y desarrollo desde la participación e implicación, orientada hacia formas más satisfactorias de sociedad. Cómo podríamos hacer de la investigación un espacio de aprendizaje y participación colectiva, es la cuestión que ahora nos planteamos.

## **5.-Referencias bibliográficas.**

Argibay, M.; Celorio, G; Celorio, J. y López de Munain, A. (2011). *Educación para la ciudadanía. Informe sobre la situación en ocho comunidades autónomas.* Bilbao / San Sebastián / Vitoria: Universidad del País Vasco / Hegoa

- Bikel, A. (2009). El vídeo como instrumento que forma parte de todo un proceso de construcción colectivo de conocimientos senti-pensados). En Pandora Mirabilia (2009), *En plano corto. Guía para el uso del vídeo social en la educación para el desarrollo*. Madrid: ACNUR-LAS SEGOVIAS.
- Comité de las Regiones (2009). *Política de integración y diálogo intercultural* (2009/C 76/01)
- Consejo de Europa (2007). Recomendación del Comité de Ministros del Consejo de Europa sobre la educación para la ciudadanía democrática. *Transatlántica de Educación*, vol. IV, 91-98
- Muñoz, F.A y Jiménez Arenas, J.M. (2013). Pensar la paz desde la virtud de la (in)dignación. En D.A Fabre Platas y C. Egea Jiménez (Coords), *La indignación. Un desencanto en lo privado y un descontento en lo público*, 209-221. Granada: Universidad de Granada / Universidad Veracruzana
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Madrid: PPC
- 

#### **Sobre las autoras:**

##### **Belén Ballesteros-Velázquez.**

Profesora Titular de Universidad. Miembro del Grupo INTER de investigación en Educación Intercultural ([www.uned.es/grupointer](http://www.uned.es/grupointer)). Imparte materias relacionadas con metodología de investigación y en su línea de investigación destaca en enfoque cualitativo aplicado a temas de diversidad, educación intercultural, ciudadanía.

##### **Patricia Mata-Benito.**

Es Licenciada en Filosofía, Profesora en el Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, y tutora de la UNED, y miembro del Grupo INTER de Investigación en Educación Intercultural, (<http://www.uned.es/grupointer>). Trabaja desde la perspectiva de la Educación Intercultural en cuestiones relacionadas con el aprendizaje de la ciudadanía, la atención a la diversidad en educación y el racismo.

##### **Carmen Espinar Valderrama.**

Es socióloga y miembro del Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). Su línea de trabajo gira en torno a los procesos de participación social en el ámbito del desarrollo social, local y medioambientalmente sostenible.

*Dra. Belén Ballesteros-Velázquez, [bballesteros@edu.uned.es](mailto:bballesteros@edu.uned.es)*

*UNED*

*Facultad de Educación*

*Departamento MIDE I*

*C/ Juan del Rosal, 14*  
*28040 Madrid*

*Dra. Patricia Mata-Benito, [pmata@edu.uned.es](mailto:pmata@edu.uned.es)*  
*UNED*  
*Facultad de Educación*  
*Departamento MIDE I*  
*C/ Juan del Rosal, 14*  
*28040 Madrid*

*Carmen Espinar Valderrama, [geambiente@gmail.com](mailto:geambiente@gmail.com)*  
*Red CIMAS*  
*Universidad Complutense de Madrid*  
*Facultad de CC Políticas y Sociología (Despacho 3201)*  
*Campus de Somosaguas*  
*28222 Pozuelo de Alarcón. Madrid*